

VALORES QUE CONFIGURAN EL ÉXITO EDUCATIVO: LA ALIANZA, LA CONFIANZA Y EL COMPROMISO

**FACULTAD DE TEOLOGÍA DEL NORTE DE ESPAÑA
Cátedra "Francisco de Vitoria"**

Burgos, 13 de febrero de 2008

José Luis Guzón

Introducción

Hablar de educación no es fácil. Como no es fácil hablar hoy de casi nada. Agradezco a Mario Jabares y a José Luis Barriocanal, que representan a la Facultad de Teología, esta oportunidad de poner en voz alta algunas de las preocupaciones que como ciudadano y hombre de Iglesia tengo. Hago votos por dicha Institución, que en este curso celebra su quadragésimo año. Os agradezco a todos vosotros la presencia cualquiera que haya sido el motivo que os ha traído aquí. Algunos atraídos por aquella ocurrencia atribuida a D. Eugenio D'Ors: «En Madrid, a las ocho de la tarde, o das una conferencia o te la dan». En Burgos podría pasar lo mismo. Otros tal vez animados por la amistad y la cercanía. Quizás alguno "abonado" a la cátedra. Una cátedra que estimo mucho, y a cuyo titular, Francisco de Vitoria (y la Escuela de Salamanca), dedico parte de mis esfuerzos en la explicación de la Historia de la Filosofía Moderna. Finalmente, espero que los más impulsados por el interés hacia la educación.

Yo vengo a hablaros de "amor y pedagogía", pero no de la obra de D. Miguel de Unamuno (1902), ya más que centenaria, sino de un sistema educativo que he recibido como preciosa herencia en mi institución, la Congregación Salesiana, el Sistema Preventivo de Don Bosco. Don Bosco siempre creyó que la pedagogía está atravesada por el amor, o -como él decía- "que educar es cosa del corazón".

Hace unos pocos días celebrábamos su fiesta. Don Bosco fue un sacerdote educador. No un educador sacerdote, sino un sacerdote que vio que la mejor manera de poder ayudar a los jóvenes de su tiempo era a través de la educación, y por eso puso en pie una compleja red de instituciones conducentes a desarrollar, a promocionar y a ayudar a los adolescentes y jóvenes de su tiempo.

De esta manera podemos escuchar al propio Don Bosco «Trabajar para lograr una juventud bien educada ya que la razón, la religión, la historia y la experiencia demuestran que la sociedad religiosa y civil será buena o mala, según sea buena o mala la juventud» (Don Bosco).

En el año centenario de la muerte de Don Bosco el papa Juan Pablo II nos animaba a seguir trabajando en esta perspectiva y, sobre todo, a valorar la función educativa: «Quizás nunca como hoy, educar se ha vuelto un